

LA CRISIS DE LA LÓGICA

Lic. Dennis Cardozo Biritos

Desde sus orígenes aristotélicos y hasta el siglo XVIII, la Lógica comprendía dos partes, a saber, Lógica menor o formal y Lógica mayor o material, ambas constituyendo una sola ciencia con un objeto único. La unidad de esta ciencia se rompe en Kant quien, al descalificar la metafísica, sólo deja en pie la primera parte. En nuestro tiempo se produce la segunda crisis que consiste en la matematización de la Lógica y su reducción a lo puramente empírico y llevado a su extremo por el movimiento positivista, propulsor de la llamada "Lógica formalizada", "Lógica matemática" o "Lógica simbólica".

La nueva Lógica adopta exclusivamente el lenguaje de los símbolos al modo de las matemáticas.

El Círculo de Viena, como se ha mostrado en otros trabajos¹, practica una doble reducción en las ciencias: limita, en primer lugar, su objeto a lo meramente empírico y, en segundo lugar, propone un método único para todas las ciencias. Este método consistirá en la transformación de las proposiciones empíricas, elementales o atómicas, por medio de la Lógica Formalizada. Esta, a su vez, no contendrá sino tautologías. La aplicación de este método a las afirmaciones de la Filosofía anterior al Círculo, tratará de mostrar su carencia de sentido y la razón es que sus proposiciones se refieren a objetos extraempíricos.

Dice Rudolf Carnap: "Ante el juicio inexorable de la nueva lógica, toda la filosofía en sentido antiguo, sea que se relacione con Platón, Tomás de Aquino, Kant, Schelling o Hegel, sea que construya una nueva Metafísica del Ser o una Filosofía de las Ciencias del Espíritu, resulta ser, no solamente falsa en su contenido, sino lógicamente insostenible y, por tanto, carente de sentido".²

No volveremos sobre el tema de la reducción a lo empírico, ya tratado. Es conocida la opinión del realismo en este punto. Remitimos a los textos de Santo Tomás: entre otros, *In Boeth VI, a. 2- De Veril q. XII a. 2 ad Sec. - Ibid. ad tertium - C.G. lib. III c. 47in fine - In Boeth V,3y* otros.

Nos referiremos a la segunda reducción, el método único por medio del lenguaje matemático de la lógica formalizada casi universalmente adoptado por los lógicos positivistas y también por lógicos no positivistas. Es casi universal la identificación de la Lógica con la sintaxis de los símbolos. Aun Bochenski -un analista no positivista- acepta la reducción de la Lógica a sintaxis. Así, adoptando la división de Morris de la semiótica en sintáctica, semántica y pragmática -relación del signo con otro signo, relación del signo con lo significado, y relación del signo con los usuarios- escribe: "A finales del siglo XIX volvió a emerger de nuevo el antiguo problema (está hablando del problema de las paradojas) y esta vez bajo una forma nueva: junto al "mentiroso" aparecen toda una serie de antinomias que **no son semánticas sino lógicas**, es decir, que se plantean aun sin el uso de expresiones metalógicas... A partir de entonces comenzaron a aparecer nuevas antinomias **lógicas unas, semánticas otras**".³

Y más adelante refiriéndose a la antinomia de la clase de todas las clases de Russell, dice: "Esta es la famosa antinomia russelliana de la clase de todas las clases que se diferencia de todas las hasta aquí consignadas en que no contiene **ninguna expresión semántica**... Se trata de una especie nueva de antinomias **denominadas lógicas por oposición a semánticas**".⁴

1. CARDOZO BIRITOS, Dennis, **Unificación de la ciencia y unidad del saber**, IX Semana Tomista, Buenos Aires, 1984.

2. **La antigua y la nueva lógica**, publicado por primera vez en la Revista del Círculo, **CONOCIMIENTO**, V. I, 1930-31 y reproducido por J. Ayer en su Antología **El positivismo lógico**, F.C.E., México, Buenos Aires, 1965, pp. 139 ss.

3. Historia de la lógica **formal**, Gredos, Madrid, 1966, p. 403.

4. Id. *Ibid.*, p. 405.

De estas palabras podemos legítimamente inferir que ninguna expresión lógica es semántica ya que la universal negativa se convierte simplemente.

La reducción de lo lógico a lo sintáctico es el carácter común a todos los sistemas originados en los "*Principia Matemática*" de Whitehead y Russell y en el "*Tractatus Lógico Philosophicus*" de Wittgenstein.

Este último utiliza para explicarse en el *Tractatus* un lenguaje no formalizado y por ello hacia el final nos advierte algo así como "Si usted me ha entendido, debe olvidar lo que le he dicho". Sus textuales palabras son: "Mis proposiciones son aclaratorias de este modo: el que me entiende finalmente las reconoce como sin sentido siempre que -a través de ellas- haya ascendido por encima de ellas. (Debe, por así decir, arrojar la escalera después de haber subido por ella). Debe superar estas proposiciones; entonces comprenderá el cabal sentido del mundo. De lo que no se puede hablar, se debe hacer silencio."⁵

Estas sibilinas palabras, calificadas por otro positivista, Julius Ayer, como "disparate sugestivo",⁶ explican, sin embargo, la atracción que ejerce en muchos analistas el ideal acribológico de abandonar todo metalenguaje y expresarse sólo en símbolos a fin de lograr exactitud y universalidad epistemológica.

Gilson, en su libro "Lingüística y Filosofía", hablando de la insuficiencia de las palabras para expresar la infinita variedad de lo concreto se hace cargo de una observación del lingüista Edward Sapir, según el cual "a medida que la necesidad de definir el pensamiento sólo y exclusivamente por sí mismo, se hace más urgente, la palabra se convierte en un medio cada vez menos pertinente. Podemos por tanto comprender fácilmente por qué el matemático y el lógico simbolista se sienten inducidos a eliminar la palabra y a construir su pensamiento con ayuda de símbolos, cada uno de los cuales tiene un valor rígidamente uno". (Hasta aquí, Sapir).

"Es evidente -observa Gilson- que los símbolos de este género no significan más que a sí mismos y la posibilidad de ciertas operaciones; pero esto es enteramente diferente de todo concepto propiamente dicho" (Hasta aquí Gilson).⁷

La comodidad operacional de estos símbolos se obtiene al precio de sacrificar su significación, de eliminar su valor semántico, lo que equivale ni más ni menos que a suprimir el signo como tal. El signo no es un objeto en sí mismo sino que se define por su relación a lo significado.

Para el tomismo la palabra o el signo, aun los símbolos lógicos en la medida en que no se los priva de su valor semántico, tienen una necesaria referencia a la realidad a través del pensamiento y no hay ciencia, ni aún aquella que trata con entes imposibles o de razón, que pueda escapar a esta condición propia de su naturaleza.

Santo Tomás en "*De Veritate*".⁸ hace un análisis de la palabra -el logos o verbo- que utiliza nuestro conocimiento y nuestro lenguaje.

En primer lugar, partiendo, como es su método, de las evidencias sensibles, observa que Verbum" significa la voz exterior, la palabra hablada, el sonido articulado, el hecho accesible a través del sentido del oído: este es el primer sentido de la voz "*verbum*".

En segundo lugar, este Verbo exterior supone un modelo interior o mental que aquel expresa; es el verbo mental o lenguaje interior. Este, lenguaje pensado, es la causa eficiente del lenguaje hablado y a su vez, su causa final. Causa eficiente, como hecho interior que produce, mediando la voluntad la palabra hablada; causa final puesto que lo que decimos no intenta sino expresar lo que pensamos y así como en el espíritu del artesano existe un modelo de la obra exterior que produce, del mismo modo en la mente del que habla hay un modelo mental interior de su lenguaje exterior. Nota Santo Tomás que este verbo no significa el entender mismo sino aquello que es entendido.

5. *Tractatus lógico philosophicus*, Kegan, Londres, 1922, p. 189.

6. *El positivismo lógico*, Introducción, F.C.E., México, Buenos Aires, 1965, p. 20.

7. GILSON, E., *Lingüística y Filosofía*, Gredos, Madrid, 1974, p. 141.

8. q. IV a. I Resp.

En tercer lugar aparece otra categoría, el "*verbum cordis*", que es el concepto mismo lo concebido por el intelecto lo que algunos lógicos llaman "concepto objetivo"⁹ El texto dice: "... y por ello lo mismo que en el artesano se consideran tres cosas, a saber, el fin del objeto de artesanía, su modelo y el objeto mismo una vez producido, lo mismo se encuentra también un triple objeto en el que habla, a saber: lo que es concebido por el intelecto y que es el verbo proferido sin voz en el secreto del corazón (*verbum cordis*); luego el modelo de la palabra exterior que se llama lenguaje interior o verbo interior (*verbum mentis*) y que está hecho a semejanza de la voz; y finalmente, el verbo proferido al exterior que se llama verbo de la voz (*verbum vocis*)." (Hasta aquí Santo Tomás).

Hay pues tres categorías: el "*verbum cordis sine voce prolatum*" que es el fin de la palabra hablada ya que esto tiene por objeto expresarlo; el "*verbum mentis*" o ejemplar lenguaje interior, modelo del lenguaje exterior y finalmente este último, "*verbum vocis*" que es como la obra producida por el artesano.

Tres verbos, pues, significan la realidad de modo que: "las palabras son signos de las intelecciones y las intelecciones son similitudes de las cosas. De donde se ve que las palabras se relacionan con las cosas a significar mediante la concepción del intelecto".¹⁰

El pensamiento y la palabra se encuentran fuertemente ligados a las cosas, el uno naturalmente, el otro convencionalmente. Separar los signos de sus significados es destruirlos como signos, es eliminar lo que constituye precisamente su cuasi esencia, el poder y la función de representar la realidad mediante el pensamiento.

¿En cuál de estas tres voces, de estos tres signos, se ubica precisamente el objeto de la Lógica? Santo Tomás nos responde que en el signo interior, en el *verbum mentis* que se expresa mediante el *verbum vocis*.

Al comienzo de la Ética Nicomaquea el Angélico escribe: "Hay pues un cierto orden que la razón no construye sino que se limita a considerar como es el orden de las cosas naturales. Otro orden es **el que la razón construye al pensar en su propio acto** como cuando ordena sus conceptos entre sí y los signos de los conceptos que son voces significativas... pues a la Filosofía Natural pertenece considerar el orden de las cosas que la razón humana piensa pero no hace. El orden que la razón pensando constituye en su propio acto, pertenece a la Filosofía Racional, propio de la cual es considerar el orden de los principios entre sí y respecto a las conclusiones".¹¹ Se trata pues de un orden construido por la razón cuando piensa en su propio acto.

En otro lugar Santo Tomás define a la lógica como "**Arte directiva del acto propio de la razón** por el cual puede el hombre proceder ordenadamente, fácilmente y **sin error** en ese mismo acto".¹² Un ordenamiento que hace la razón a fin de que su acto resulte "sin error", siendo definida la verdad como adecuación de la cosa y el intelecto,¹³ este "sin error" significa que la ordenación que la razón construye de ningún modo es arbitraria sino que se vincula, se funda en la propia realidad: "*adaequatio rei et intellectus*".

Los dos elementos señalados, a saber: "**Orden construido por la razón**" y "**sin error**", es decir, en relación con la realidad nos indican la especialísima ubicación del ente lógico: ente irreal en sí mismo pero fundado de algún modo en la realidad.

Podemos aceptar de los lógicos simbólicos el carácter sintáctico de la Lógica -al menos de la Lógica menor- pero lo que no podemos concebir es una Lógica **exclusivamente sintáctica**, una Lógica insignificativa, totalmente desvinculada de la realidad, sin relación semántica alguna o una Lógica, en el mejor de los casos, que se dice significativa o interpretable pero que se reduce en los hechos a la pura sintaxis, sin relación semántica alguna.

9. MARITAIN, J., *El orden de los conceptos*, Club de lectores, Buenos Aires, 1953, cap. I, sección II, N 9, p. 40.

10. "*Dicendum quod, secundum Philosophum (I, Perihermeneias, lect. 2) voces signa sunt intellectuum, et intellectus sunt rerum similitudines. Et sic patet quod voces referuntur ad res significandas; mediante conceptione intellectus*", *Suma*, q. I a. 13, 1 Resp

11. *In Eth.*, libro I, lección I, N 1 y 2.

12. "*ars directiva ipsius actus rationis per quam scilicet homo in ipso auctu rationis ordinate et faciliter et sine errore procedat*", *In Anal. Post.* I lect. 1.

Ese orden construido por la razón, aunque es puramente ideal, también es pensado como ente ya que "Aquello -dice Tomás de Aquino- que el intelecto concibe en primer lugar como lo más conocido y en lo cual resuelve todas sus concepciones es el ente",¹⁴ precisamente llamado ente de razón.

El ente de razón es un ente que tiene un ser solamente objetivo, existe exclusivamente como objeto de la razón. No existe en la realidad ni puede existir: no es ni actual ni posible y en consecuencia, no tiene esencia siendo la esencia una capacidad de existir. Pero el intelecto lo conoce como ente, lo trata como ente, sabiendo que no es ente. No tiene tampoco causa eficiente -se entiende, como ente de razón, no como accidente de la mente- sólo tiene causa formal extrínseca que es su fundamento.

El ser de razón se divide, según su cuasi esencia, en negación y relación. El accidente relación es real cuando tiene su fundamento en la realidad y cuando tiene un fundamento solamente en la razón es relación de razón. Pero esta carencia de fundamento puede no ser absoluta de modo que el ente de razón aunque no tiene un fundamento en la realidad se puede dividir a su vez en ente de razón sin fundamento y con fundamento siendo este fundamento un fundamento remoto, de segundo grado pero que es suficiente para dejar a salvo el carácter científico de la Lógica.

Así pues el ente de razón lógico es un ente de razón con fundamento mediato en la realidad, pues si estuviera totalmente desvinculado de la misma no podría constituir el objeto de ciencia alguna, sería algo así como un juego mental, arbitrariamente creado como lo es el ajedrez, el bridge o nuestro juego nacional, el truco. No hay ninguna razón ni próxima ni remota en la naturaleza para que el alfil se mueva diagonalmente y la torre en línea recta: se trata sólo de una regla arbitraria, de un axioma de ese juego. La Lógica desvinculada de la realidad quedaría reducida a un juego. Pero, como dice Bochenski "la ciencia no es un juego".

13. *"Convenientiam vero, entis ad intellectum exprimet hoc nomen verum"*, **De Veritate**, l q. 1 a. 1.

14. **De Veritate**, q. 1, a. 1, Resp.